

mente tasada la personalidad de Alvaro en medio de las influencias y tradiciones literarias que sufrió y, al propio tiempo, compartió. Y para enriquecer el valor de tan completa contribución al estudio de la historia y la cultura medioeval española, el autor presenta una traducción de la *Vita Eulogii* sobre la cual nada nos es lícito decir, por el momento, ante la dificultad de consultar la *Patrología* de Migne ¹².

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

TOMAS NAVARRO, *Manual de entonación española*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1944, 306 págs.

Como simple iniciado y entusiasta de los estudios de español no prometo a mi ocasional lector un comentario a fondo de este trabajo del profesor Navarro. Solamente voy a darle una idea muy general, valiéndome de la transcripción de unos pasajes que contienen observaciones de interés común. Pido de antemano excusas muy rendidas por la magnitud de las citas, y espero que la molestia que este proceder acarrea quede en parte compensada por el valor intrínseco de las mismas. Y aquí unos apartes de la introducción al citado *Manual*: "Al desarrollar ahora las nociones anticipadas en el *Manual de pronunciación española*, en el capítulo concerniente a la entonación, uno de los propósitos de este trabajo ha sido precisamente presentar en forma organizada y metódica una serie de cuestiones que puedan promover el interés hacia un campo de estudio de naturaleza tan rica como poco cultivada".

"Por otra parte este [trabajo] trata ... de ser útil para la enseñanza práctica del español. La tradición gramatical, que no sin resistencia, ha ido concediendo algún espacio a la pronunciación de los sonidos en el estudio de las lenguas modernas empieza a advertir que las formas de la entonación ... actúan también en muchos casos con el carácter y papel de verdaderos elementos gramaticales. Y al mismo tiempo ha ido ganando terreno la experiencia de que las inflexiones tónicas de la voz, abandonadas a su propio impulso, no se producen siempre con acierto, ni en el empleo del idioma nativo, ni mucho menos en el manejo de una lengua extranjera. La impropiedad de la entonación altera el sentido de lo que se dice no menos que la impropiedad del léxico o de la sintaxis".

Que la entonación altera el sentido de lo que se dice lo muestra bien claro el autor cuando escribe, en las págs. 215-216 de su *Manual*: "la común opinión concede [excepcional importancia] al tono emocio-

¹² Por la nota 3 de la pág. 311 (*Ob. cit.*) de Menéndez Pelayo nos damos cuenta de la traducción castellana de la *Vida de Eulogio*, debida a Ambrosio de Morales, e inserta en el libro xiv de su *Cronica*.

nal en la valoración de las palabras y en la calificación de las personas. El tono es en muchos casos, más que las palabras mismas, lo que satisface y persuade o molesta y ofende. En el trato diario, esencialmente afectivo, donde el sentimiento que se adivina importa desde luego más que las palabras que se oyen, el tono produce o disipa recelos, suscita cuestiones y entorpece o facilita la relación social. En el desacuerdo frecuente entre la significación literal de las palabras y el sentido de la entonación, se pone más confianza en lo que el tono da a entender que en lo que las palabras manifiestan".

Y volviendo a la *Introducción*: "Tanto para el que estudia un idioma con la aspiración de hablarlo con propiedad y corrección como para el que se interesa por el análisis de su carácter y estructura desde el punto de vista lingüístico, el conocimiento de la entonación representa un valioso y decisivo progreso en la difícil conquista e interpretación del modo de ser que el acento de ese idioma representa. No se penetra enteramente en el dominio de una lengua mientras no se conoce la intimidad de su entonación".

"Hay personas particularmente reacias a aprender cualquier acento que no sea el que adquirieron con su lengua materna. Estas personas que, al estudiar una lengua extranjera, encuentran natural tener que ejercitarse en la práctica de extrañas formas gramaticales y aun de sonidos de rara articulación, se oponen, sin embargo, con tenaz resistencia, a imitar inflexiones de entonación a las que no están acostumbradas. Para algunos, la violencia de esta imitación llega hasta a significar algo como la renuncia a alguna parte de la propia personalidad. El pudor de desnudarse de los hábitos de la lengua propia para acomodarse a los de una lengua extranjera tiene en la entonación su más fuerte reducto. La realidad es, sin embargo, que las formas melódicas de la lengua natal no pertenecen al individuo en mayor grado que el timbre de los sonidos, la flexión del verbo o la construcción de las frases. El estudio metódico de la entonación enseña a ver en las formas tónicas de la lengua un carácter anónimo y social, análogo al de los demás elementos fonéticos y morfológicos que componen el organismo del idioma. Pronunciar el español con entonación inglesa o el inglés con entonación española es en suma una impropiedad semejante a la que se comete al hablar cualquiera de estas lenguas bajo la influencia de los sonidos o gramática de la otra".

Poco más adelante Navarro bosqueja los diversos aspectos de la entonación: lógica, emocional, volitiva, idiomática. La emocional "constituye el fondo primitivo de donde, sin duda, proceden las demás formas y manifestaciones de esta materia". La idiomática "muestra la cadencia habitual del habla de cada país, el dejo característico de cada dialecto y hasta el sello que imprimen en el lenguaje de cada individuo las circunstancias especiales de su actividad o profesión habitual y de su propia y particular manera de ser".

El propósito del *Manual* "ha sido ante todo . . . estudiar la entonación española en su aspecto idiomático y literario". Para esto Navarro utiliza especialmente los discos autógrafos del Archivo de la Palabra de Madrid (Centro de Estudios Históricos). Una lectura atenta nos ha permitido anotar entre las voces recogidas y estudiadas las de Serafín Álvarez Quintero, Miguel Asín, Catalina Bárcena, Pío Baroja, Benavente, Concha Espina, Menéndez Pidal, Ortega Gasset, Unamuno y otros, es decir, "escritores, profesores, artistas y académicos procedentes de diversas regiones" de España.

"Se hace también alusión en algunos casos a modalidades regionales de entonación, españolas e hispanoamericanas".

Considera Navarro que "la entonación literaria muestra visiblemente en sus inflexiones esenciales el elemento castellano que le ha servido de base".

"El fondo de esta tradición se manifiesta [también] en la entonación del español hablado en América". A propósito de éste, observa: "Los acentos hispanoamericanos difieren entre sí, como los españoles, considerados especialmente sobre la base del habla popular. Entre las clases instruidas las inflexiones moderadas del tono, la proporción de medidas en la composición de los grupos fónicos y el orden general de los elementos melódicos de la palabra ofrecen en todos los países de Hispanoamérica caracteres esencialmente semejantes, los cuales coinciden a su vez con las líneas fundamentales de la entonación española. La semejanza de maneras de la dicción urbana y selecta en los países hispanoamericanos revela la existencia, desde antiguo de un determinado concepto de pronunciación y entonación distinguidas o correctas, el cual, como ideal ortológico, va unido en España y América al cultivo de la lengua literaria y a las normas del buen trato social". Por lo que toca a Colombia estas afirmaciones resultan incontrovertibles.

Dice Navarro que a menudo el papel de su trabajo ha de reducirse "a ofrecer una información meramente descriptiva de hechos que podrán hallarse no sólo en español sino también en otras lenguas" y explica esta forzosa limitación por la relativa escasez de los trabajos publicados sobre entonación y porque éstos no se han hecho siempre "con la unidad de método indispensable para poder señalar el carácter y extensión que a cada tipo melódico corresponde".

Como final de la introducción nuestro autor se refiere brevemente a los estudios de entonación en español y en otras lenguas. Para el español cita indicaciones de Araújo, trabajos de Gili Gaya y los suyos propios, que hasta ahora vienen a ser indudablemente los más completos.

Las publicaciones sobre entonación han aumentado pero queda en pie la mayor dificultad para el estudio de esa materia: es la dificultad de medir la altura de los sonidos y la falta de normas adecuadas y eficaces para interpretar y ordenar de un modo apto para la relación

... comparativa, histórica y lingüística el valor de los resultados que ... se obtienen [con el empleo de la fonética experimental].

Sobre entonación del español colombiano parece que se han publicado muy pocos trabajos. Abundan sí referencias generales en los tratados de gramática y en los textos de lectura. El estudio más serio que conocemos hasta ahora y que trata parcialmente estos temas se debe a Tomás O. Eastman¹. En el capítulo III: *—Acento Musical—* hace esporádicas referencias al tono de nuestra conversación. En la pág. 37, por ejemplo, leemos: "Con un dos a manera de exponente señalaremos un acento musical más alto que el anterior [el de preguntas, marcado con uno]. Es el que se oye en nuestras interjecciones familiares ¡puh!, ¡ih! que suenan [pû²], [î²], en una nota musical muy alta, con cantidad muy larga —indicada con 2 —y con acento dinámico fuerte —indicado con el signo circunflejo—. A cada paso se oyen diálogos del tenor siguiente: "y se casará ella con ese hombre? —(pû²); "aumentará las contribuciones el Congreso? — (î²)". "El que oye que alguien le ha prestado dinero a un tramposo, exclama: (m²)". Poco después Eastman observa: "¡ih! se usa en otras partes con sentido distinto y acaso con entonación diferente. Este acento no es literario; pertenece exclusivamente al estilo familiar". Antes de continuar en estas citas he de apuntar que Navarro estima como representación más exacta del movimiento melódico del lenguaje la que utiliza trazos rectos o curvos que "por su posición y dirección den idea aproximada de los movimientos de la voz". Refiriéndose Eastman a "un tercer acento cromático", que sitúa en un tono "más bajo que la voz media" e indica con un tres, anota que en Colombia dicho acento "ocurre de vez en cuando en la pronunciación: "reconozca usted su error y pídale perdón —quí³n, yo!" que es como si se dijera "vamos, no me conoce usted". Poco después observa que "con el mismo acento proferimos casi siempre la interjección ¡bah! [ba³], pues la cantidad es larguísima".

En la pág. 39 del citado opúsculo de Eastman leemos: "En algunas partes (en Bogotá, por ejemplo) es frecuente el acento de cinco y aun de siete semitonos en la conversación reposada. Acaso por imitar la entonación de la capital, frecuentan esa altura en otras regiones las gentes que tratan de *hablar fino*". Por último, en la pág. 40 encontramos las siguientes discretas afirmaciones: "En esta materia [acento musical] no caben sino indicaciones generalísimas y no se puede hacer aseveración ninguna sin muchas salvedades y reservas. Hay diferencias regionales, diferencias por razón de edad, de sexo, de constitución orgánica, etc., más aún, en un mismo individuo ocurren diferencias de entonación según el estado de ánimo o de salud en que se halle. Así es que interpretaría mal las indicaciones anteriores sobre altura rela-

¹ *Acentos de intensidad, de altura y de duración*. Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1926.

tiva de los diversos acentos, quien les diera el carácter de fórmulas precisas, que ellas no tienen". Navarro considera en su *Manual* las posibilidades, o mejor, las realidades de cambio mencionadas por Eastman e insiste en el valor *relativo* de las formas melódicas de la voz; por otra parte, asienta que, pese a las inevitables modalidades dialectales y a las infinitas diferencias que hay de individuo a individuo, las líneas fundamentales de la entonación española no cambian arbitrariamente sino siempre dentro de un campo determinado. Las observaciones que el oído extranjero ha hecho sobre el acento español, agrega Navarro, subrayan la peculiar claridad y precisión de sus líneas melódicas.

A algunos rasgos de entonación idiomática en Colombia se refiere López de Mesa ² aunque en forma especialmente literaria: La población de ascendencia chibcha (departamentos de Boyacá y Cundinamarca) se caracteriza entre otras cosas por "hablar con suave entonación y ritmo lento". El grupo racial santandereano habla con "acento agradable que no tiene la débil inflexión fonética del bogotano"; ... el bumangués (gentilicio de Bucaramanga) y en otras regiones, Pamplona por ejemplo ..., tienen un ritmo fonético tan garboso y preciso que parece arrogante cuando sólo es franco y pleno, con una recóndita musicalidad de canto". El grupo ibero-afro-americano del litoral atlántico "se pronuncia explosivamente en el hablar...". El acento del tipo antioqueño "es desapacible, aunque sabe y suele darle inflexiones de ternura; ingrato al oído por carecer de ritmo variado, ahuecar un poco la voz hacia la tonalidad de viejo, acentuar dejativamente la frase...". "Habla por lo general en voz alta". El grupo caucano [españoles, africanos, indígenas, "con tendencia al predominio de la blenda mulata"] tiene en su territorio dos ciudades importantes: Popayán y Cali; aquella, "con un acento más castellano ... en la fonética"; ésta, "con suave dejo tropical muy tenue y perceptiblemente altivo". En la población del Departamento de Nariño, con elemento aborigen muy abundante, hay hechos de morfología, vocabulario y entonación propios de dialectos indígenas. Los habitantes de las tierras bajas del Tolima y del Huila se distinguen lingüísticamente por el "dejo quejoso de su acento". Como impresión personal anoto que las inflexiones circunflejas parecen abundar en el habla corriente de la población campesina del llano tolimese-huilense.

Por impresión directa, el autor de estas líneas puede afirmar que está de acuerdo con el parecer de Henríquez Ureña, citado por Navarro, según el cual en Méjico ... predomina el tono agudo y en las altiplanicies de Colombia es más general la entonación grave. Podríamos agregar esta otra impresión: en el habla corriente de los mejicanos predomina la entonación circunfleja, mientras que en Bogotá es más general la de trazos continuos.

² De cómo se ha formado la nación colombiana. Bogotá, Librería Colombiana, 1934.

Un hecho que presta más importancia al estudio de Navarro son sus comparaciones entre algunos aspectos de la entonación española y los correspondientes en varias lenguas europeas: inglés, francés e italiano principalmente. Veamos un caso concreto: en francés, inglés y alemán es corriente identificar la forma melódica de la pregunta ordinaria con la del grupo enunciativo de terminación ascendente. El español, por el contrario, distingue la entonación enunciativa, con línea melódica horizontal, de la interrogativa, con línea melódica oblicua. Más adelante encontramos: "La claridad con que la entonación española hace distinguir entre la aseveración y la pregunta desde el principio de cada frase puede haber contribuido a que en esta lengua no haya sido necesario establecer como norma regular la posposición del pronombre, usada en otros idiomas para anunciar la presencia de la interrogación [Are you ...?, Voulez vous ...?, Sprechen Sie ...?]. Nótese en efecto que la ortografía de las lenguas que identifican la entonación de la aseveración y de la pregunta, con excepción de su inflexión final, acostumbra a escribir solamente el signo de interrogación al cabo de la frase, lo cual da lugar a que en ciertas oraciones de construcción no suficientemente clara, el lector tenga que corregir la entonación después de haber comenzado la lectura. Se ha señalado en este sentido, la claridad de la ortografía española, en la que además del signo de interrogación se utiliza... el mismo signo invertido para indicar el principio de la pregunta". Esto último empiezan a olvidarlo muchos colombianos, al menos en los escritos de tipo familiar. Hay por otra parte una tendencia popular a leer toda pregunta con flexión final invariablemente ascendente.

No deja de producir cierta admiración el que un fenómeno tan inasible como a muchos nos parece este de la entonación haya podido ser concretado en forma tan precisa, sometido a disección fonética tan cuidadosa y estudiado, en fin, de modo tan amplio y detenido. Notemos, p. ej. cómo Navarro al tratar de la enumeración, "una de las combinaciones sintácticas [del español] en que se observa mayor variedad y riqueza melódicas" llega a fijar hasta trece modalidades diferentes; y estudiando la entonación de la pregunta, materializa nueve tipos de ella.

Como resumen de rasgos idiomáticos nuestro autor consigna entre otros asertos los siguientes: "Los hechos señalados en el presente estudio no agotan toda la variedad de manifestaciones de la entonación española. No se registran aquí modalidades y matices de cuyo perfil tónico no se ha logrado aún alcanzar una idea suficientemente definida, y falta sobre todo, como materia necesitada de investigaciones especiales, el extenso y apenas explorado campo de la entonación dialectal".

"Afecta particularmente al conocimiento del español la tradición gramatical a que aludía Bally al lamentar que el estudio y la enseñanza de los idiomas modernos, al ceñirse a los moldes establecidos para las lenguas muertas, haya considerado como elemento ajeno a la morfo-

logía de la expresión normal cualquier aspecto de la palabra no representado en la escritura. La disciplina de las hablas jóvenes ha necesitado en efecto adoptar el aspecto venerable de la gramática clásica para merecer consideración académica. Muchos de los efectos sintácticos que las inflexiones tónicas ponen en la diferenciación aseptativa, coordinativa, etc., estarían registrados en los tratados de análisis gramatical si en lugar de consistir en meros movimientos de la voz encarnaran en formas léxicas o morfológicas que les dieran representación sobre el papel".

Navarro observa que en su *Manual* ha dado apenas una representación esquemática del funcionamiento melódico del español y que "es preciso observar la palabra viva en su ambiente cotidiano para apreciar la variedad de reflejos de insinuación, reticencia, duda, ironía, etc., que la lengua española en su larga experiencia histórica y en su preferencia por la expresión oral ha ido componiendo y refinando en [su] extenso sistema melódico".

Sería quizás conveniente que el distinguido autor del *Manual* aludido en esta reseña inscribiera personalmente en discos los materiales que recoge y estudia, a fin de que los iniciados en estas materias pudieran tener una comprobación práctica y fiel de los principios teóricos expuestos.

El profesor Navarro Tomás ha escrito en estilo sencillo un trabajo fundamental, indispensable a los profesores de español y muy útil para los investigadores de la entonación hispana dialectal ³.

LUIS FLOREZ

T. NAVARRO TOMÁS, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. I: Fonética, Morfología, Sintaxis. Buenos Aires, Inst. Filol., 1943, 112 págs.

En este *Cuestionario* "destinado a intensificar el estudio del español hablado en América sobre el fondo general de la lingüística hispana" el autor recoge 517 puntos de investigación y da instrucciones para el trabajo. Piensa él que "cada año que pasa se borra y desapa-

³ *Notículas*. En la pág. 13, línea 7 leemos: existe "un determinado concepto de pronunciación y entonación distinguidas y correctas, el cual, como ideal ortológico, ha unido en España y América al cultivo de la lengua literaria y a las normas del buen trato social". Debe de ser *va unido*.

En la pág. 56, línea 11: "Es preciso situar la división de ramas, después de *ingenuo* para que ante su monumento aparezca referido al general y no al muchacho". Debe ir en cursiva "ante su monumento".

En la pág. 181, línea 10: "Las unidades interrogativas con terminación descendente o circunfleja son tan regulares y abundantes como las descendentes". La última palabra debe de ser *ascendentes*.